

Baúl

Los secretos de los asistentes militares

Pedro Siller Vázquez*

La entrevista Díaz-Taft en Ciudad Juárez en 1909, fue uno de los eventos más importantes del México porfirista, a partir del cual se originaron muchos mitos sobre las relaciones entre México y Estados Unidos. En un momento de la entrevista, el 19 de octubre, cuando fue tomada la foto que aparece en este artículo, los dos presidentes se retiraron alrededor de quince minutos para una charla privada en la que, a petición expresa del presidente Taft, el entonces gobernador de Chihuahua y ex embajador de México en Washington, Enrique Creel, fungió como traductor en lugar de los designados oficialmente, el coronel Pablo Escandón y el capitán Archibald W. Butt.

Nunca se dieron a conocer los temas tratados en esta breve conversación presidencial. Estaban pendientes muchos asuntos de interés común y entre ellos destacaban tres: el primero era la insistencia por parte de la Casa Blanca que solicitaba el apoyo mexicano para las actividades diplomáticas y militares en el Caribe y Centroamérica, en las que Díaz se había negado a participar considerándolas como intervencionistas; el segundo se refería al rumor de que Porfirio Díaz estaba en negociaciones para un tratado amistoso con Japón, que incluía el arriendo de Bahía Magdalena, en Baja California, la que hasta entonces había estado cedida como base militar estadounidense. Este cambio no so-

lamente disgustaba, sino que alarmaba al presidente Taft debido al creciente poderío de la flota japonesa; y el tercero era el tema de la sucesión presidencial en México, se dijo entonces que el estadounidense había deslizado alguna pregunta al respecto que ofendió profundamente al presidente mexicano, pero nunca se supo más.

Los presidentes aparecen en la foto acompañados de sus respectivos ayudantes militares. A la izquierda de Díaz está el teniente coronel Pablo Escandón y Barrón, quien contaba con 54 años, miembro de una de las familias más ricas del México de entonces, educado en el colegio jesuita de Stonyhurst en Inglaterra —hablaba mejor inglés que español—, regresó en 1890 para hacerse cargo de algunos negocios de la familia. Fue entonces que Díaz lo agregó a su Estado Mayor, lo ascendió hasta teniente coronel sin pasar por el Colegio Militar y se hizo acompañar de él a Ciudad Juárez en 1909 como traductor, aunque de hecho ya era gobernador del estado de Morelos, candidatura que provocó, entre otras cosas, el repudio morelense que culminó con el zapatismo. Después de la caída de Díaz salió al exilio y regresó en 1920; seis años después murió en la ciudad de México sin decir públicamente una palabra sobre la entrevista.



Quien aparece inmediatamente a la izquierda de la foto es Archibald Willingham Butt, el ayudante y traductor de Taft. Tenía 43 años, hijo de una familia de conservadores sureños, su padre participó en la guerra civil norteamericana cuando su familia perdió la mayoría de sus propiedades. Muy pronto tuvo que trabajar y lo hizo como periodista hasta 1885, año en el que ingresó al servicio exterior, precisamente en México como agregado a la Legación Norteamericana. Durante su estancia en nuestro país, escribió un folleto que resumía sus impresiones sobre la economía mexicana: *Where silver rules: wages, prices and conditions in the most prosperous silver using country of the world: what a friend of silver saw in Mexico, and his conclusions as to the effect of its free coinage...* y algunos relatos. Regresó a los Estados Unidos para integrarse al ejército por sus conocimientos de español. La Guerra Hispano Norteamericana de 1898 hizo que lo enviaran a Filipinas, donde realizó un meritorio papel; después fue enviado a La Habana y todo esto le valió ser nombrado ayudante militar del presidente Roosevelt. Fue en una de las ceremonias de la Casa Blanca donde se descubrió otra de sus facetas: su excelente memoria, pues fue capaz de presentar a 1,280 personas en una hora sin cometer una sola equivocación. En 1908 llegó el nuevo inquilino de la Casa Blanca y ratificó a Butt en su puesto, pues

eran conocidos desde que ambos estaban en Filipinas y Cuba. En 1909 lo acompañó a la entrevista Díaz-Taft realizada en Ciudad Juárez y El Paso. De todos los personajes que estuvieron junto al presidente norteamericano, Butt era el más cercano, el más versado en política mexicana y sobre El Caribe, debido a sus experiencias anteriores. Es muy posible que él recibiera la impresión de Taft sobre Porfirio Díaz o al menos sobre el tema de la entrevista, ya que el traductor fue el chihuahuense Enrique C. Creel, como ya se mencionó, quien murió sin revelar de manera confiable el secreto de ésta.

Pero Butt también, pues muy pronto, al regreso de una misión diplomática en Europa sobre la entrada de los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, la noche del 14 de abril de 1912 mientras jugaba cartas dentro del barco, el Titanic chocó contra un *iceberg* y el otro posible conocedor del secreto falleció. Algún día, quizás entre sus papeles se revele una parte importante de la vida mexicana.

*Docente-investigador de la UACJ.